C

omo se recordará, en nuestro país debemos distinguir entre las profesiones y los oficios. Ambos son ocupaciones, pero las primeras han sido reconocidas como tales por una ley. Consecuentemente se les exige un título, se determina su campo de acción, se crean mecanismos de identificación, se establecen normas de conducta y procedimientos de evaluación y, en su caso, de castigo.

La importancia, para una sociedad en concreto, de una profesión se puede establecer verificando la complejidad de su régimen y la actividad sus organismos. Muchos pueden practicar la economía, sin ser economistas. Algunos actos requieren su intervención. Algo parecido puede predicarse de los administradores de empresas. Sin duda, en muchos países del mundo, la medicina, el derecho y la contaduría, están altamente regulados y son muy claros los actos que les están reservados. Ante el crecimiento del conocimiento no queda otro camino que escindir conocimientos, habilidades y actitudes, de manera que ciertas competencias correspondan a otros oficios, que bien podrían llegar a ser reconocidos como profesiones. No es esto lo que está sucediendo con las tres profesiones acabadas de mencionar. La medicina aventaja al derecho y la contaduría, porque quienes obtienen un título de especialista, o subespecialista, tienen un ámbito de acción claramente respetado. En cambio, un abogado o un contador puede asumir tareas que haría mejor un especialista.

En otros países una cosa es certificarse como contador experto en impuestos, otra como contador público, otra como contador administrativo. Allí no pretenden formar un contador que sepa de todo y que se le habilite para cualquier cosa. Desde el punto de vista de la enseñanza, este modelo permite mejores logros, pues disminuye la superficialidad con la que se tratan ciertos temas y administra mejor las áreas que no pertenecen al plan de estudios.

La demanda colombiana de los programas de contaduría ha aumentado y disminuido durante los 57 años anteriores. El acumulado arroja [238.431](http://www.jcc.gov.co/images/pdfs/actas-comite-registro/Acta_137.pdf) inscritos como contadores. Mirando hacia atrás se nos antoja que hoy son más débiles en las áreas compartidas con economistas, administradores, ingenieros de sistemas, ingenieros industriales y abogados.

Encuestas en otros países, muestran como los énfasis formativos lideran en la oferta de trabajo. [Por ejemplo](https://www.pymnts.com/news/b2b-payments/2017/indeed-small-business-finance-hiring/): “(…) *A new report from Indeed.com pinpoints the most in-demand professionals for small business employers, but it’s what’s not at the top of the list that has analysts surprised. ―Recent reports said Indeed’s analysis found “business analyst” to be the most in-demand small business finance job, followed by “business development manager” and “data analyst.” ―Notably absent from the top 10 list is “small business accountant.” ― “In today’s small business world, the person who keeps track of the numbers may be less important than the person who can tell you what those numbers mean,” reflected reports in New Technology Tips.* (…)”. A buen entendedor, pocas palabras.

*Hernando Bermúdez Gómez*